

La Vocación Individual

Por JOHNSON O'CONNOR

Extractado de «The Atlantic Monthly»,
Boston (Dicbre. de 1932)

En los últimos doce años, los que trabajan en laboratorios de psicología han aprendido a medir siete rasgos mentales, aislados unos de otros, que sirven para determinar la actitud del hombre ante la vida: la memoria tonal, o sea el dón de llevar en la mente los temas musicales escuchados; la aptitud para la ingeniería, resultante de la fácil visualización de estructuras de tres dimensiones; la aptitud para entender lo que significan las cifras, indispensable para labores de contabilidad y bancos; la destreza característica de los cirujanos y arregladores de instrumentos muy pequeños; la destreza de los dedos, que no es igual a la anterior, y, por último, la imaginación creadora. Se sabe que existen el razonamiento inductivo, la memoria visual y otros rasgos; pero aún no hay manera de aislarlos y medirlos.

¿Cómo pueden beneficiar a un muchacho o a una joven tales pruebas? En el estado de las cosas actual, las pruebas psicológicas deben realizarse exclusivamente en un laboratorio que se dedique con asiduidad a la psicometría. Estas pruebas no pueden formar parte del curriculum escolar, por varios motivos; principalmente, porque pocas escuelas disponen de un laboratorio bien organizado, con personal diestro, y por la impresión que cualquier prueba mal conducida puede producir en el ánimo de los jóvenes, inhibiéndolos para el trabajo. Hay que declarar que el problema de medir las facultades de grupos escolares,